

conducir necesariamente a que hubiesen asumido la inferioridad sentenciada socialmente.

El apartado dedicado a la estimulación de la semilla femenina en el obra hipocrática o el cuadro del útero móvil, a pesar de los tratamientos que requería esta supuesta patología (pp. 72-74), confirma la tesis de servicio de la medicina hipocrática a las mujeres, en cuanto que mientras el placer estuviera asociado con la producción de semilla o el útero sin semen pudiera ocasionar enfermedades se facilitaba la satisfacción sexual femenina sin proceder a un menoscabo de la autonomía masculina («without threatening his dominant position (...) without usurping the male social role of erotic initiative», p. 76). La misma obra aristotélica puede aparecer dulcificada, ya en este contexto: «Form, being real and knowable, is superior and it therefore identified with the male...His primary aim was not to defraud women of their claims to parenthood. However, once the dichotomy of form and matter had been made and identified with sexual dichotomy, in the fourth century BC it was inevitable that the menstrual fluid would be identified with the inferior principle (p. 183).

Aún siendo legítimo este acercamiento historiográfico, insisto en que el anhistoricismo, percibido por mí, puede dar la imagen de una homogeneidad, no sólo del acercamiento androcéntrico, sino también de los modelos de relación entre varones y mujeres, o dar a entender que las formas de expresión femeninas sólo puedan exteriorizarse tras un marco que encerrase actitudes —el pudor, la asunción del dominio masculino— que aquí no he encontrado explicadas culturalmente, al menos con la claridad que habría necesitado para que mi lectura hubiese transcurrido sin el frecuente sobresalto ante fragmentos como los que he citado.

ROSA MARÍA MORENO RODRÍGUEZ

Michael R. McVAUGH (1993). *Medicine before plague. Practitioners and their patients in the Crown of Aragon, 1285-1345*. Cambridge, Cambridge University Press, 280 pp. ISBN: 0-521-41235-8.

Sobre la base de una rica documentación recogida en 30 archivos diferentes, la mayoría provinciales o locales del territorio que fue de la Corona de Aragón, y de diversas obras médicas de la época, señaladamente la de Arnau de Vilanova, se hace en este libro un ejemplar análisis de la actividad médica y de la práctica profesional de los sanitarios que ejercían en Aragón en el tránsito de los siglos XIII a XIV.

Apoyado en una bibliografía histórica medieval impecable, McVaugh va trazando las peculiaridades de la práctica médica teniendo presente el complejo entramado de la diversidad individual y la identidad colectiva de las personas y grupos estudiados, contemplando variables socialmente relevantes e históricamente significativas como la pertenencia cultural —cristiana, judía o musulmana—, el tipo de formación recibida, el ámbito geográfico y social del ejercicio, la posición social de los pacientes o, más tímidamente, el sistema sexo/género. De este modo analiza cuestiones como la relación entre los médicos y sus pacientes, tanto desde la perspectiva de estos, que ejemplifica en los monarcas aragoneses y sus familias, como desde la perspectiva profesional (cap. 1 y 6), la presencia de los distintos grupos y su distribución urbano-rural (cap. 2), las formas y cambios en su formación (cap. 3), las relaciones de colaboración y competencia tanto inter como intraprofesionales (cap. 4), los saberes y hábitos diagnósticos y terapéuticos (cap. 5), el reconocimiento social de su actividad (cap. 7, cap. 1) y la conformación de sus identidades profesionales (cap. 4, pp. 127-135; cap. 7, p. 235-240).

Los grupos que disfrutaron de mayor presencia y visibilidad en las fuentes estudiadas son médicos, cirujanos, boticarios y barberos, constituyéndose los tres primeros en protagonistas principales de este libro en el que, por contra, las referencias a las matronas y a otros empíricos escasean, como escasean sus rastros en las fuentes utilizadas. El propio autor discute el papel que ha podido tener en ello la metodología empleada, basada en la localización de individuos por la denominación de su oficio, si bien apunta lo temprano de época para la configuración de la partería como oficio fuera de las grandes ciudades.

Sus conclusiones establecen que las transformaciones principales tuvieron lugar en los primeros 40 años del xiv y afectaron sobre todo a los médicos y cirujanos de las regiones más urbanizadas, donde los médicos con formación universitaria se concentraron. Contribuyó a este cambio la apertura de universidades a partir de 1300, una legislación que exigía la titulación universitaria para ejercer y su reconocimiento como expertos en causas criminales y sexuales, así como su excelente relación profesional con los reyes de Aragón, de cuya confianza en materia de salud gozaron incuestionablemente.

Desde una perspectiva más teórica, este libro quizá se hubiera beneficiado de lecturas más actualizadas de sociología de las profesiones, así como de una bibliografía cronológicamente más amplia de los procesos de profesionalización en el campo de la salud. El autor señala las limitaciones del modelo de profesionalización de Freidson (p. 242), que considera insuficiente para explicar el caso de Aragón, donde la iniciativa de los poderes sociales y políticos fue la clave de la institucionalización del saber médico en una sociedad en la que los

médicos no conformaban una comunidad de intereses y cuyas relaciones se regían más por la autonomía personal que por la identidad gremial, al tiempo que los límites de las competencias entre grupos no se hallaban estrictamente establecidos. Modelo éste que, por otra parte, no sería exclusivo de la Corona de Aragón, ni del mundo medieval, ni de las profesiones sanitarias. Muy al contrario, en la Europa continental la intervención de los soberanos, laicos o eclesiásticos, fue el factor responsable de la conformación de las primeras profesiones universitarias (derecho y medicina); en plena ilustración el proceso se repitió con numerosos oficios, entre ellos los de carácter médico-quirúrgico, matronas incluidas, según señalan Siegrist, en su contribución al libro de Burrage y Torstendahl de 1990, *Professions in theory and history*, y diversos estudios sobre profesiones en el mundo moderno.

En cualquier caso se trata de un libro notable, imprescindible para las y los profesionales de la historia de la medicina española, de lectura fluida y amena a pesar del riguroso apoyo crítico y editado sin tacha como es común a la colección *Cambridge History of Medicine*. Una obra que enriquece el marco explicativo de la práctica médica medieval que comenzara a construir en España, a mediados de los setenta, Luis García Ballester y al que ambos autores han contribuido en el último decenio en estrecha y fructífera colaboración.

TERESA ORTIZ GÓMEZ

Juan Antonio PANIAGUA (1994). *Studia Arnaldiana. Trabajos en torno a la obra médica de Arnau de Vilanova, c. 1240-1311*. Barcelona, Fundación Uriach, 1838, 507 pp. ISBN: 84-87452-20-5.

Luis GARCÍA BALLESTER; Roger K. FRENCH; Jon ARRIZABALAGA; Andrew CUNNINGHAM (eds.) (1994). *Practical medicine from Salerno to the Black Death*. Cambridge, Cambridge University Press, 402 pp. ISBN: 0-521-43101-8.

La institucionalización universitaria de los estudios de medicina que tuvo lugar en el Occidente cristiano en el siglo XIII, hay que situarla en el movimiento europeo de crecimiento económico, demográfico y urbano desde finales del siglo XI. Este desarrollo llevó parejo una promoción del conocimiento de la cultura latina y en general, un aprecio por parte de los nacientes núcleos burgueses del sanador (médico o cirujano) culto. A finales del siglo XIII, los estudios de medicina se habían convertido en uno de los cuatro saberes básicos que ofrecía la institución universitaria junto con la teología, el derecho y las artes: conocimiento